

art buchwald

EL PSIQUIATRA

WASHINGTON.—Mi amigo Zapscrip se encontraba tan turbado el otro día que decidió visitar al psiquiatra. Nada más tumbarse en el sofá, dijo:

—Doctor, no lo comprendo, no comprendo nada. Tengo la sensación de que el Pentágono funciona cada vez peor.

—Jummmmm —dijo el psiquiatra.

—Y la cuestión es que me gusta el Pentágono. Creo que, desde el punto de vista arquitectónico, es uno de los edificios más bellos del país. Pero no puedo librarme de la sensación de que cada vez hacen allí peor las cosas.

—Ah, ju, jummm —comentó el psiquiatra.

—Me parece que la primera vez que tuve esta sensación fue cuando el Pentágono anunció que el avión "TFX" era un desastre. Es decir, a mí no me importa pagar impuestos, pero cuando oí la noticia me puse casi enfermo de pensar en el dinero que se había gastado en ese avión. Y el caso es que enfermé. Luego me di cuenta que mi comportamiento era irracional y que cualquiera puede cometer equivocaciones; así que me olvidé del asunto.

—Tch, tch, tch —musitó el psiquiatra.

—Luego vinieron las noticias sobre los proyectiles antiproyectiles. David Packard dijo que este tipo de defensa no costaría más que seis mil millones de dólares, pero unos días después dijeron que se había olvidado incluir en esa cifra el coste de las cargas nucleares. ¿Cree usted, doctor, que fui irracional cuando aquello me molestó? La verdad es que no hay derecho a que le digan a uno el precio del sistema antibalístico y no incluyan el coste de las cargas nucleares.

—Ju, ju... —dijo el psiquiatra.

—¿Me oye aún, doctor? De modo que me dije: "Packard no puede acordarse de todo", y me sentí más seguro. Luego vino aquella historia del tanque que costó miles de millones y que resultó inservible, y la otra de los helicópteros que no podían volar. Pero pensé que no siempre los militares tienen la obligación de acertar... Y le diré algo más, doctor. Lo del barco "Pueblo" no me gustó nada, pero, como no soy rencoroso, me dije: "Si es en esto en lo que se gastan el dinero de mis impuestos, bien gastado esté".

—Hummmmm —musitó el psiquiatra.

—Pero lo que realmente me asustó fue que anunciaran que el avión "C-5A" iba a costar dos mil millones más de lo que se pensaba. Dieron la explicación de que la culpa la tenía la inflación y los recambios. Doctor, ¿cuántas sesiones psiquiátricas podrían comprarse con dos mil millones de dólares?

—Jummmmm.

—Yo no hacía más que decirme: "Estoy loco. No soy de esos que se dedican a criticar sistemáticamente a los militares". Pero, a los pocos días, estaba viendo las noticias de la televisión cuando, de repente, aparece el hundimiento de un submarino que había costado cincuenta millones de dólares.

»Bueno, pues esto no es todo: ahora quieren transportar una cantidad de gas neurotóxico a través de los Estados Unidos en trenes de mercancías para arrojarlo al mar, a la altura de Atlantic City. Doctor, ¿estoy equivocado al pensar que ellos desean apoderarse de mí?

—Mmmmmmmmm.

—Y esta mañana leí en los diarios que desean echar a pique diez submarinos "Polaris" porque no encaja bien en ellos el nuevo proyectil. Dígame, doctor, ¿me estará volviendo loco?

—Bien —dijo el psiquiatra—, creo que ya estamos listos para empezar.

(Copyright 1969. The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

EE. UU.

LA POLÍTICA EXTERIOR AMERICANA Y LA PSICOLOGÍA NACIONAL

La historia de la actuación del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos («Comité Fullbright», por el nombre de su presidente) podrá dar un día una interesantísima versión de una política moral paralela a la política real que se realiza en los Estados Unidos desde hace años. Sus estudios y sus advertencias suelen ser interesantes y profundos, aunque la mayor parte de las veces sin posibilidad de reflejo en la realidad. El Comité Fullbright se preocupa ahora de los factores humanos en la política exterior. Ha hecho comparecer al profesor de antropología Edward T. Hall, quien ha declarado que uno de los errores de la con-

firió al choque de las culturas, a las diferencias importantes que existen en los conceptos de espacio y de tiempo entre los americanos y los habitantes de otros países. Un funcionario de los Estados Unidos que debe esperar cuarenta y cinco minutos en un antedespacho hispanoamericano se considerará insultado, porque su ritmo del tiempo no concuerda con el de quien ha de recibirle. El sistema coloquial de los árabes, rodeado de circunloquios y distancias, con aproximaciones lentas y medidas al tema, le parece al americano una hipocresía cuando para el árabe es una delicadeza y una muestra de cultura y educación. «Necesitamos saber algunas de estas cosas acerca de los demás: ¿cuál es su concepto del territorio? ¿Qué consideran como una violación? ¿Qué es una invasión de su intimidad? ¿Cuáles son los límites del hogar de un hombre? ¿Cuáles son los límites de su nacionalismo?». Por la palabra territorio, Hall se refiere al moderno concepto de antropología de que cada hombre —como cada animal— tiene su «territorio» propio que considera inviolable. Lo explicó: «Un pájaro cuyo territorio resulta invadido esponjará sus plumas para mostrar que está dispuesto a atacar. Una serpiente de cascabel avisa antes de atacar. Cuando un americano comienza a angustiarse o a perder interés, podemos fácilmente leer sus signos: comenzará a tamborilear con sus dedos sobre la mesa, a golpear el suelo con el pie, se le pondrá el rostro rojo, elevará su voz o hablará por el contrario con voz medida y fría. Otro americano puede leer esos signos y prever la acción. Pero cuando nos enfrentamos con extranjeros, no sabemos leer sus signos de angustia o disgusto. Frecuentemente, los americanos no saben distinguir entre el "bluff" y un definitivo y claro aviso de combate. En el extranjero no sabemos dónde están trazadas las líneas y cuándo las hemos violado». El Comité ha citado también al psiquiatra Karl Menninger y a la gran especialista mundial de etnología Margaret Mead para que continúen examinando lo que llaman «aspectos psicológicos de la política exterior».



ducción de la política exterior de los Estados Unidos es la insistencia en que todo el mundo se comporte como ciudadano de los Estados Unidos. «Insistimos en que todos hagan las cosas a nuestra manera. Consecuentemente, estamos tratando a los extranjeros como si fueran simplemente americanos subdesarrollados». «Las principales quejas contra los americanos en el extranjero es que son rudos y no escuchan. Sospecho que esto se produce porque no saben realmente cómo representar el papel de interlocutores». El senador Fullbright interrumpió en este punto al profesor para poner un ejemplo: se refirió a la entrevista entre Johnson y Kossiguin, en Glassboro, para decir: «Muchas veces he pensado si Kossiguin tuvo ocasión de pronunciar una sola palabra». El profesor Hall se re-

LIBROS

El periodismo noble de Pániker

Salvador Pániker ha repetido la fórmula ensayada en «Conversaciones en Cataluña». La ha repetido en Madrid y el libro se llama, naturalmente, «Conversaciones en Madrid». Lo publica su propia casa editora, Kairós, y probablemente la tirada ha sido larga. La nueva obra de Pániker se difundirá tan bien, por lo menos, como la anterior análoga. La autora de la maqueta del libro, de edición muy cuidada, es nuestra colaboradora Nuria Pompeia, la creadora de «Las metamorfosis».

Quien conozca «Conversaciones en Cataluña» se imaginará cómo es «Conversaciones en Madrid»: una serie de diálogos con personalidades de la política, de las finanzas, del periodismo, de la Universidad, de la ciencia, etcétera. Se abre con Aranguren y se cierra con Fraga. Cada entrevista va precedida de una nota, a manera de semblanza, sobre el personaje preguntado.

No hay unidad en el libro —Salvador Pániker lo reconoce al afirmar que

está integrado por veinticuatro libros, tantos como personajes—, y en consecuencia resulta difícil, por no decir imposible, emitir un juicio único: harían falta veinticuatro análisis diferentes. Aquí, en estas páginas, hay de todo, como en botica: desde el ataque

